

expresiva—, conectadas con los terrenos del llamado rock metálico.

Monotemática (si consideramos incorporado al primero, los demás temas que son variaciones de exclusiva construcción melódica lineal), la estructura de *Danza de la pluma* responde a una de las formas más sencillas de la arquitectura musical dispuesta en una primera parte que se repite condensada al final, tan sólo puenteadas entre sí por una sección intermedia que sirve de enlace a través de unos cuantos compases de improvisación en la guitarra principal.

Utilizando una alegre danza tradicional como punto de partida, en *Nuchita* es aplicada la misma estrategia formal pero otorgando prioridad a un pequeño motivo rítmico (con el valor de corcheas como medida incisiva en

compases binarios de tiempos ternarios que surgen de un motivo inicial en cuatro cuartos, dos cuartos y tres octavos) que ejerce el papel de hilo conductor de principio a final de la pieza distribuido en cada uno de los instrumentos, haciendo intercaladas referencias tímbricas a los instrumentos de aliento habituales de las bandas.

De este modo, no cabe duda de que esta expresión musical actual de los pueblos indígenas puede representar un potencial cultural, artístico y, seguramente, también económico. En ese orden de intención, mucho se podría hacer para beneficiar a nuestras comunidades indígenas.

¡En el bosque de la globalización, el rock indígena es una bella gran flor!